

**IGLESIA, CULTURA  
Y SOCIEDAD  
EN LOS SIGLOS XVI-XVII**

**EDS. REBECA LÁZARO NISO,  
CARLOS MATA INDURÁIN, MIGUEL RIERA FONT  
Y OANA ANDREIA SÂMBRIAN**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2016







IGLESIA, CULTURA Y SOCIEDAD  
EN LOS SIGLOS XVI-XVII

REBECA LÁZARO NISO, CARLOS MATA INDURÁIN,  
MIGUEL RIERA FONT Y OANA ANDREIA SÂMBRIAN  
(EDS.)

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)

COLECCIÓN «BATIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama digital

© De los autores.

ISBN: 978-1-938795-11-4

New York, IDEA/IGAS, 2016

IGLESIA, CULTURA Y SOCIEDAD  
EN LOS SIGLOS XVI-XVII

REBECA LÁZARO NISO, CARLOS MATA INDURÁIN,  
MIGUEL RIERA FONT Y OANA ANDREIA SÂMBRIAN  
(EDS.)





## ÍNDICE

EDITORES	
Presentación .....	9
GABRIEL AMENGUAL	
Interioridad y modernidad. La exploración de los espacios del alma en Santa Teresa de Jesús .....	13
GABRIELA BOANGIU	
The Church Fresco as Ethnological Document: Voronetj Monastery .....	27
VÍCTOR GARCÍA RUIZ	
Teresa de Jesús y Eduardo Marquina: Iglesia y patria en los siglos XVI y XX .....	37
ISABEL HERNANDO MORATA	
Paravicino y las letras .....	51
LUIS IGLESIAS FEIJOO	
La Iglesia y la censura de libros en el Siglo de Oro .....	63
CONSTANTIN ITTU	
Church, Orthodoxy and Society in the 16 <sup>th</sup> -17 <sup>th</sup> Century Transylvania .....	79
GU DRUN-LIANE ITTU	
Johannes Honterus (1498-1549), Humanist, Printer, Professor, Theologian and Religious Reformer of the Transylvanian Saxons ...	95

RENATA LONDERO

Poesía laudatoria y relaciones entre corte, Iglesia y teatro en  
algunos certámenes litúrgicos madrileños del reinado de  
Felipe IV (1653-1664) ..... 113

MIGUEL RIERA FONT

Mirabilia y omnipotencia divina. La cuestión de la autoridad  
filosófica en *Jardín de flores curiosas*, de Antonio de  
Torquemada ..... 127

OANA ANDREIA SÂMBRIAN

La representación del enemigo en el teatro del Siglo de Oro  
durante la guerra de los Treinta Años ..... 137

CONSTANTIN ZAMFIR

The Virgin Mary in the Vision of the Cathars ..... 153

LA REPRESENTACIÓN DEL ENEMIGO  
EN EL TEATRO DEL SIGLO DE ORO  
DURANTE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS<sup>1</sup>

Oana Andreia Sâmbrian<sup>2</sup>

Universidad de Craiova/Academia Rumana, Craiova

La guerra de los 30 años representó un momento fundamental en la historia de Europa, replanteando su *statu quo*. Es todavía difícil afirmar con certeza que nos hallamos ante una o varias guerras, lo que es seguro es que al ser una guerra tan compleja, se puede hablar de varias etapas. La opinión común es que, por lo general, la guerra de 1618-1648, fue de índole religiosa y es cierto que, si le buscamos un *ante quem*, lo encontramos en el siglo xvi, cuando durante el Renacimiento se llevó a cabo una verdadera explosión dentro de la Iglesia católica, que se vio obligada después del concilio de Trento, por un lado a consolidar sus posiciones en la península Itálica, la península Ibérica y el sur de Alemania, y por el otro tuvo que empezar a dividir ciertos territorios, como Polonia, Francia, Austria o Bohemia con las iglesias reformadas. Los luteranos estaban consolidando sus posiciones en el norte y el centro de Alemania, mientras que el calvinismo que paulatinamente se había introducido en

<sup>1</sup> Trabajo dedicado al 150 aniversario de la Academia Rumana.

<sup>2</sup> Este trabajo pertenece al proyecto financiado por el contrato POSDRU/159/1.5/S/133255, proyecto estratégico ID 133255 (2014), cofinanciado por el Fondo Social Europeo, mediante el Programa Operacional Sectorial para el Desarrollo de los Recursos Humanos 2007-2013.

Ginebra, las Provincias unidas y el Rin, seguía su curso ascendente tras el concilio de Dordrecht.

Según Caterino Davila:

Después que Martin Lutero abrió en Alemania el camino al nuevo cisma en la fe, Juan Calvino natural de Noyon, ciudad de la Picardía, desviándose de la fe tenida u observada de nuestros mayores por tantos siglos, propuso en los libros que imprimió y en los sermones que predicó en muchos lugares de Francia, ciento y veinte y ocho axiomas, discordantes de la fe católica romana [...] pero como suele acontecer a veces en las cosas del mundo, que lo que comienza de burlas acaba de veras, cundieron tanto estas opiniones sembradas en la Iglesia de Dios, que fueron ansiosamente abrazadas de gran número de personas de todas calidades. De modo que Calvino, tenido al principio de hombre de poca sustancia, de ingenio sedicioso e inquieto, en breve fue venerado y creído de muchos<sup>3</sup>.

La polarización de la sociedad europea conllevó amplias críticas, algunos de los antiguos colaboradores volviéndose enemigos (Transilvania y España, por ejemplo). Nadie mejor que Saavedra Fajardo, con su experiencia política y diplomática, con su vida que prácticamente coincidió con la guerra de los 30 años, para describir los eventos que en aquella época se estaban atisbando:

En todas sus partes vi a Marte sangriento, batallando unas naciones con otras por el capricho y conveniencia de uno solo, que en ellas atizaba el fuego de la guerra. Consideraba su locura en dejar la felicidad de la paz, lo dulce de las patrias y los bienes de sus propios dominios por conquistar los ajenos; que buscasen nuevas poblaciones los que no eran bastantes a llenar las suyas; que destruyesen y abrasasen las mismas tierras, villas y ciudades que deseaban adquirir; que ambición de los príncipes los hubiese cegado con el esplendor de la gloria y del honor; moneda con que temerariamente se venden a la muerte<sup>4</sup>.

Don Diego declaraba además que la situación belicosa de aquellos tiempos era «un confuso y peligroso estado de cosas», en el que «la paz sería lo que más convendría a todos»<sup>5</sup>. Muchas de las decisiones políticas de España pueden explicarse, tal como afirmaba hace algunas décadas

<sup>3</sup> Davila, *Historia de las guerras civiles de Francia*, p. 20.

<sup>4</sup> Saavedra Fajardo, *Locuras de Europa*, p. 35.

<sup>5</sup> Saavedra Fajardo, «Discurso sobre el estado presente de Europa», p. 1325.

Braudel, mediante su determinismo geográfico peninsular, situado en la encrucijada entre Europa y África, posición que habría determinado a España a abrazar una política que le acercase más a Europa. Sin embargo, en una política europea dicotómica, es difícil posicionarse del mejor lado, ya que algo tal no existe. Normalmente, cuando el enemigo es un yo muy distinto, como por ejemplo el moro o el indio, el problema moral no es tan grande como cuando el enemigo es un yo muy próximo, puesto que en este segundo caso el enemigo aparece retratado como un traidor que está rompiendo la unidad. En consecuencia, el teatro, fiel y permanente recopilador del imaginario de la sociedad, retrata la rotura de la unidad europea recurriendo a la imagen bíblica de David y los filisteos: «levantad otro David / contra aqueste filisteo»<sup>6</sup>.

Nada mejor que esta alusión a los malentendidos entre israelitas y filisteos, pueblos de la Génesis, para entender lo que ocurría en el seno de Europa, en su mentalidad herida por la traición de los disidentes.

Es justamente por esto que la guerra de los 30 años es un conflicto complejo, ya que fuese quien fuese el ganador, Europa se vería periclitada desde dentro, situación extremadamente peligrosa, puesto que de todo esto se podrían haber aprovechado los grandes enemigos externos, como el Imperio otomano que, con tal de apoyar la debilitación de la casa de Austria, apoyó en Transilvania a un príncipe contrario a los habsburgos, Gabriel Bethlen.

La situación multi conflictiva de la Europa de 1618-1648 ha llamado nuestra atención sobre todo en el campo de la imagología, puesto que tal como afirmábamos en trabajos anteriores, la representación del enemigo interior es distinta de la del exterior, visto que se trata de países con los que anteriormente se han tenido relaciones de amistad o colaboración, mientras que con los enemigos externos (moros, indios) la relación fue desde sus principios de jerarquización<sup>7</sup>.

Pondremos solo un ejemplo: el de las relaciones entre Francia y España, siempre fluctuantes entre amor y odio. A pesar de las relaciones matrimoniales entre los dos países (Luis XIII se había casado con Ana de Austria y Felipe IV con Isabel de Borbón), la paz entre las dos eternas rivales ha sido extremadamente frágil, los ataques alcanzando no solo una dimensión militar, mas también literaria. El problema principal lo representaba el hecho de que Francia se veía incomodada por hallarse

<sup>6</sup> Calderón de la Barca, *El primer blasón de Austria*, vv. 47-48.

<sup>7</sup> Sámbrin, 2011a y 2011b.

rodeada de las fronteras de la casa de Austria o de sus aliados: al noroeste los Países Bajos, gobernados por los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia. A su vez, los Países Bajos limitaban al sur con Luxemburgo, que estaba pegado a Lorena, ambas posesiones españolas. El primer éxito importante de la diplomacia francesa fue la atracción de su lado de Saboya, aliado inicial de la Casa de Austria. Su posición era estratégica, puesto que controlaba los pasos hacia los Alpes, que unían los dominios españoles de Italia y el Franco Condado. Poco a poco, Francia empezó a apoyar a todos los enemigos de los habsburgos, desde los holandeses hasta los príncipes protestantes alemanes o escandinavos.

Según Pellicer y Tovar, los aliados de Francia eran «el Turco, antiguo y común enemigo de la casa de Austria. Los Olandeses rebeldes a la corona de España... Los transilvanos infestadores de la Hungría y Bohemia... Todos estos son los amigos, confederados y parciales de Francia, eternos y jurados enemigos de la Monarquía de España»<sup>8</sup>.

En el centro del conflicto franco-español, tanto del militar como del literario, se hallaba por tanto la alianza franco-protestante. En su trabajo titulado muy sugerentemente *Conspiración herético-cristianísima* (1634), Juan Adam de la Parra criticaba duramente a Francia por haberse aliado con los protestantes, afirmando que «Aunque muy nobles naciones de Europa hacen estruendosamente los mayores preparativos de guerra por tierra y mar, y cristianísimos ejércitos amenazando a los cristianos parecen presagiar funestas calamidades para los mortales, nada sin embargo ha anonadado los ánimos de los católicos y ha perturbado a la Iglesia Romana tanto el temor de que tantos males y el furor de las guerras les amenazasen de parte de un rey y un reino cristianísimos»<sup>9</sup>.

Una idea similar expresaba Pedro de Ribadeneyra, para el que la herejía era el problema esencial de la Europa de sus tiempos, siendo los cismáticos los grandes enemigos de la Iglesia Católica, razón por la que los herejes y los católicos no podían convivir. Para Ribadeneyra, muchos monarcas europeos engañaban la Iglesia, incluyendo en su juramento de coronación el respeto hacia las disposiciones eclesiásticas, ignorando paso seguido este aspecto:

El rey de Francia en el juramento que llaman del reino, entre las otras cosas que jura, la primera es que la Iglesia de Dios, con su favor se conser-

<sup>8</sup> Pellicer y Tovar, *Defensa de España*, pp. 26-27.

<sup>9</sup> Parra, 1943, p. 13.

vará perpetuamente en verdadera paz [...] Hasta Isabel que ahora reina en Inglaterra hizo este juramento el día de su coronación para ser admitida por reina y engañar más fácilmente a los católicos y destruir nuestra santa religión. Lo mismo hacen el rey de Polonia, de Bohemia, de Hungría...<sup>10</sup>

Tal cantidad de situaciones conflictivas ha hecho que desde la época de la historiografía clásica (desde Jules Michelet), la guerra de los 30 años se dividiese en varias etapas: la palatina (1618-1623), la danesa (1625-1628), la sueca (1630-1635) y la francesa (1635-1648). Aprovechamos para expresar nuestro total apoyo a la opinión de Fraga Iribarne<sup>11</sup>, según el que esta división en épocas incluye un amplio grado de arbitrariedad. La reserva personal en cuanto a esta división clásica reside en el hecho de que a lo largo de este conflicto las causas nacionales no han sido nunca singulares, sino dobladas por factores de intromisión externos, cada tipo de conflicto debiendo entenderse en un contexto internacional, global. Desde nuestro punto de vista, la guerra de los 30 años debería dividirse por tipos de problemas. Asimismo hemos identificado tres tipos de conflicto:

1. Católicos *versus* protestantes
2. Francia *versus* los países católicos
3. La alianza contra la Casa de Habsburgo

Estas tres categorías pueden suscribirse al término de precondiciones<sup>12</sup>, utilizado por Myron Guttman en su artículo «The Origins of the Thirty Years' War», donde el historiador americano afirmaba que este conflicto había sido una «guerra hegemónica», en parte guerra civil y en parte, conflicto internacional.

Visto el panorama de la época, es fácil darse cuenta que los permanentes ataques entre los países europeos que integraban la Liga católica y la Unión evangélica no podían resumirse únicamente al campo de batalla y a la literatura político-religiosa, sino que llegarían a incluir un espectro mucho más amplio y popular, el de la literatura de vulgo. ¿Y qué mejor que el teatro, espejo de su sociedad desde tiempos de Aristóteles hasta nuestros días? Conocemos de sobra que los principales eventos histórico-militares han encontrado siempre su eco correspondi-

<sup>10</sup> Ribadeneyra, *Tratado de la religión y virtudes*, pp. 15-16.

<sup>11</sup> Iribarne, 1956, p. 111.

<sup>12</sup> Guttman, 1988, p. 754.

ente en el teatro, razón por la que en nuestro trabajo haremos hincapié, una vez más en cómo historia y cultura de masas se dan la mano en un intento más que obvio de crear imágenes y opiniones. Al fin y al cabo, el rey Felipe IV leía, escribía y encargaba la historia a hombres de letras, por indicación del conde-duque. Ellos eran los artífices no solo de la historia oficial, sino de la historia inmediata y apasionada de los sucesos candentes, gestando unas obras difícilmente clasificables, que difuminan las fronteras entre historia y literatura<sup>13</sup>.

A pesar de lo ambicioso del título de nuestro trabajo, que constituirá el tema futuro de un amplio estudio o tal vez libro al respecto, en esta ocasión hemos decidido centrarnos en el retrato del enemigo hereje que se desprende al estudiar las comedias que narran la batalla de Nördlingen, puesto que de esta manera nuestro trabajo puede ser más coherente. El corpus que elegimos está integrado por *Los dos Fernandos de Austria* de Antonio Coello, *Victoria de Norlingen y el infante en Alemania* de Alonso de Castillo Solórzano y *El primer blasón del Austria* de Calderón de la Barca.

El 6 de septiembre de 1634, en la ciudad de Nördlingen de Baviera, se produjo una importante victoria de las tropas imperiales mandadas por el Cardenal Infante, hermano de Felipe IV de España y por Fernando III, rey de Hungría, frente a los ejércitos suecos y alemanes bajo el mando de Bernardo de Weimar, duque de Sajonia-Weimar, y Gustav Horn, conde de Bjorneborg. El conde-duque de Olivares la consideró «la mayor victoria que ha visto en estos tiempos»<sup>14</sup>, opinión compartida por varios de los españoles de su época:

Pero volviendo a la victoria, con el rendirle a discreción Nördlingen, fue reconocida por la mayor que se vio este siglo, y dada del cielo en ocasión que ha de turbar y confundir las máquinas de nuestros émulos, mostrando al mundo que ha querido, por mano del rey, nuestro señor, reparar el imperio perseguido por la impiedad de los herejes...<sup>15</sup>

Las obras teatrales elegidas retratan por lo general las ideas de la sociedad española con respecto a la guerra de los Treinta Años, recopiladas también por la literatura político-histórico-religiosa que en esta época

<sup>13</sup> Arredondo, 2011, p. 15.

<sup>14</sup> Elliott, 2010, p. 534.

<sup>15</sup> Calderón de la Barca, *El primer blasón de Austria*, p. 18.



se publicó. Aparece asimismo la constante presencia en la conciencia española de la multitud de enemigos que España tenía que vencer, como el holandés, el escandinavo y el turco, todos ellos enemigos de la fe:

DUQUE DE LORENA   y venza  
   al rebelde en Holanda,  
   al protestante en Suecia,  
   en Oriente al otomano...

Las fuentes históricas hablan largo y tendido sobre los enemigos de España, pero en este caso nos ha llamado la atención un fragmento de la *Política española* de Juan Salazar, muy de principios de la guerra (1619), por la vista panorámica que ofrece acerca de los que se oponían a España:

Los posibles enemigos de España: la Germania está dividida. Y lo que más es, que una y otra Germania, así la alta como la baja, discordan en materia de religión. Como también los de Dinamarca, Noruega, Transilvania, Gocia, Suevia y Grisones: de forma que no se podrán unir así fácilmente contra su Majestad, en especial mientras conserva con el sueldo a los católicos esguízaros; i al Rey de Polonia y Transilvania, con matrimonios, ligas y confederaciones amigables, para tener más enfrenados a los protestantes<sup>16</sup>.

Francia no podía faltar tampoco de la imagología teatral del Siglo de Oro. Por consiguiente, en *Victoria de Norlingen* de Alonso Solórzano aparece la imagen del francés traidor que, perseguido por las tropas de su rey por haber matado a un noble, se alista como coronel en el ejército protestante:

DUQUE DE WEIMAR     (al duque de Lorena)  
                                   Ha inclinado mi afición  
                                   a estimarte y a ofrecerte  
                                   (si la profesión de Marte,  
                                   que yo sigo, seguir quieres),  
                                   hacerte mi coronel  
                                   y que estés conmigo siempre<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Salazar, *Política española*, pp. 274-275.

<sup>17</sup> Castillo Solórzano, *Victoria de Norlingen*, p. 277.

Si en el caso de las comedias donde el enemigo es un yo alejado en espacio y costumbres, de modo que al retratarlo, los dramaturgos se centran no solo en la diferencia de religión, sino también en la diferencia de costumbres, ropas, lengua, fiestas y, en el caso de las poblaciones indígenas conquistadas, por lo general, en la inferioridad y primitivismo de los que adoraban varios dioses, en el caso del retrato del otro yo europeo, la descripción suele centrarse en la diferencia de fe y en la doble moral del enemigo, imagen adecuada visto que las relaciones entre los países europeos han variado siempre entre amistad y enemistad. Para referirse a la diferencia de fe, los dramaturgos emplean frases como «la secta inmundada / del pernicioso Lutero»<sup>18</sup>, «infieles turbas»<sup>19</sup>, «los rebelados»<sup>20</sup>, «los contrarios fieros»<sup>21</sup>, «herejes traidores»<sup>22</sup>, etc.

La historiografía se ha puesto de acuerdo en que las raíces de esta guerra son religiosas, algo que se vislumbra en los textos auriseculares que realizan una enumeración de los herejes que se oponen a las buenas prácticas de la Iglesia católica:

temblarán los alemanes  
herejes y rebelados.  
y por la fe que peleo 345  
de nuestra Iglesia romana,  
que hemos de vencer mañana  
nuestros enemigos, creo<sup>23</sup>.

Tal como habíamos citado anteriormente a Ribadeneyra, la diferencia entre los herejes y los católicos era demasiado grande, de modo que no podía darse colaboración ni convivencia alguna entre ellos, idea ilustrada perfectamente por el párrafo que acabamos de leer, vista la dicotomía fe/enemigo. La misma idea ribadeneyrana aparece en *Los dos Fernandos*, ya que a los herejes «el diablo los llevará»:

MARQUÉS Vaya a la guerra el alférez,  
embárquese el capitán,

<sup>18</sup> Castillo Solórzano, *Victoria de Norlingen*, p. 281.

<sup>19</sup> Castillo Solórzano, *Victoria de Norlingen*, p. 283.

<sup>20</sup> Castillo Solórzano, *Victoria de Norlingen*, p. 287.

<sup>21</sup> Castillo Solórzano, *Victoria de Norlingen*, p. 300.

<sup>22</sup> Castillo Solórzano, *Victoria de Norlingen*, p. 291.

<sup>23</sup> Calderón de la Barca, *El primer blasón de Austria*, vv. 319-348.

mate herejes quien quisiere,  
 que a mí no me han hecho mal,  
 que uno que en suerte me cabe  
 el diablo lo llevará<sup>24</sup>.

Gran parte de los textos sobre la guerra de los Treinta Años resaltan, como es normal, la imagen de la casa de Austria, motivo por el que al principio de nuestra ponencia insistíamos en que, para alcanzar una vista panorámica de la problemática de este conflicto, hay que dedicar un tema especial únicamente a la confrontación entre los Habsburgos y sus enemigos. Las citas a seguir son parte integrante de este tema:

La casa de Austria, oprimida,  
 tiene un hereje blasfemo  
 que habla mal y siente mal  
 de tu mayor sacramento<sup>25</sup>.

Es de sobra conocido que la casa de Austria tenía enemigos poderosos, como Francia, la cual, rodeada por todas partes de posesiones habsburgas, era uno de los catalizadores más importantes de la lucha antidinástica. Tanto así que es muy posible que esta cita se refiera muy en concreto a Francia.

Uno de los representantes más insignes de la Casa de Austria en este periodo fue, por supuesto, Fernando III de Habsburgo (1637-1657). Su retrato en la literatura siglodorista es más que favorecedor, en su presentación contrastando la contraposición entre la fe católica y la protestante:

El rey Fernando de Hungría  
 (a quien coronen triunfante  
 Rey de Romanos) está  
 sobre Norling, detestable  
 cátedra donde Lutero  
 tan protervo y arrogante  
 para inficionar al mundo  
 predicó su seta infame.

Este fuego inseparable

<sup>24</sup> Coello, *Los dos Fernandos*, p. 7.

<sup>25</sup> Calderón de la Barca, *El primer blasón de Austria*, vv. 65-68.

que cancelando los miembros  
 de Alemania se reparte  
 por todo su cuerpo, aquesta  
 putrefacción incurable  
 que entre engañosas cavernas  
 balbucientemente late  
 pide a voces el remedio  
 para que el daño se ataje.  
 Siempre los brazos se cortan  
 por donde empieza a cebarse,  
 el veneno, porque el cuerpo  
 no participe del cáncer.  
 Weimar y Horns son los brazos  
 que hacen ya comunicable  
 la peste de la herejía [...] <sup>26</sup>

La idea de que los países protestantes infestaban el resto de Europa no era extraña en la época, en la *Defensa de España contra las calumnias de Francia* de Pellicer y Tovar, publicada en Venecia en 1635, su autor afirmando que:

Hacer guerra un rey contra los aliados con quien tiene paces juradas no es causa bastante para que las rompa, ni justifica el rompimiento, con decir toma las armas en defensa de sus confederados, pues puede asistirlos sin ofensa del Amigo... Demás que es menester que Francia especifique los príncipes sus aliados que han sido ofendidos de España. Sus aliados son el Turco, antiguo y común enemigo de la casa de Austria. Los Olandeses rebeldes a la corona de España... Los transilvanos infestadores de la Hungría y Bohemia... Todos estos son los amigos, confederados y parciales de Francia, eternos y jurados enemigos de la Monarquía de España <sup>27</sup>.

Como réplica a esta conjura que hacía peligrar la estabilidad de los Austrias, el mensaje que se lee en las obras de teatro es muy claro: represión total de los herejes y un llamamiento simbólico del ejército español (que bien podría entenderse en un sentido más amplio, europeo y cristiano) a la lucha:

<sup>26</sup> Coello, *Los dos Fernandos*, p. 10.

<sup>27</sup> Pellicer y Tovar, *Defensa de España*, pp. 26-27.

- INFANTE                    Venid siguiendo este norte.  
A castigar los herejes.
- DUQUE DE LORENA    A desterrar sus errores.
- MARQUÉS                A cubrir de sangre el mundo.  
A ensalzar de Cristo el nombre.

Otro problema que se vislumbra en cuanto a las obras teatrales que tratan sobre la guerra de los 30 años, más allá de lo que es la trama histórica en sí y su misión propagandística, es su representación en los escenarios. Tal como afirmábamos en trabajos anteriores citando a Teresa Kirschner, la dificultad de la representación de la guerra era la escenificación de la multitud, razón por lo que se solía recurrir ya sea a la manipulación del espacio visual y auditivo, ya sea a la manipulación del personaje<sup>28</sup>. Asimismo, es muy usual en este tipo de obras la aparición de personajes colectivos, que a través de sus réplicas encarnan ideas pertenecientes, ya sea a la mentalidad colectiva, ya sea a las ideas oficiales de la Corte. Un ejemplo tal es el personaje colectivo La iglesia, que muchas veces aparece para denunciar la existencia de los vicios morales:

- IGLESIA                    Dulcísimo esposo mío,  
soberano Rey eterno,  
a quien cantan «santo, santo»  
los coros de tu luz llenos
- Inundaciones de herejes  
combaten mi pobre leño.
- y con cuantos alemanes  
engaña el falso Lutero,  
las católicas provincias,  
a saco, a sangre y a fuego,  
ejecutando crueldades,  
cometiendo sacrilegios<sup>29</sup>.

La falsedad mediante la que se retrata a Lutero es también traspuesta a los seguidores de las doctrinas protestantes, pudiéndose contemplar en

<sup>28</sup> Kirchner, 1998, p. 35.

<sup>29</sup> Calderón de la Barca, *El primer blasón de Austria*, vv. 1-32.

los textos la doble moral de los enemigos de los católicos en la batalla de Norlingen:

DUQUE DE WEIMAR (sobre el rey de Hungría)  
 Desde donde pretendo,  
 pues la práctica entiendo  
 del arte militar hacerles daño,  
 de poder a poder o por engaño,  
 y con favor de tales coroneles  
 desbaratar del campo sus cuarteles<sup>30</sup>.

La doble moral no era el único mal que aquejaba a los protestantes, caracterizados también por un gran sentimiento de venganza hacia aquellos que estaban intentando impedir que siguiesen avanzando en Europa:

Vamos, que el rumor se siente,  
 del de Weimar mi enemigo,  
 que a vengar viene el castigo  
 que hizo en Lansur nuestra gente<sup>31</sup>.

Aludiendo a uno de los títulos de un subcapítulo que publiqué en 2011 en mi libro, *Historia ornata*, la guerra se situaba entre la alusión y la representación, puesto que la descripción casi narrativa de los hechos militares simplificaba significativamente el problema de la puesta en escena, dejando que la imaginación del público decidiese la forma de autorepresentarse los hechos:

WEIMAR  
 Entre la pena, pues y esta fatiga  
 fui a convocar la liga  
 contra el Imperio y al Rhingrave Ottho  
 junto también con Graz, Vuitembegue,  
 para ser de Alemania el alboroto,  
 socorro les pedí, porque se albergue  
 su gente con la mía [...] <sup>32</sup>

Sobre Toralto se arrojan

<sup>30</sup> Castillo Solórzano, *Victoria de Norlingen*, p. 275.

<sup>31</sup> Coello, *Los dos Fernandos*, p. 2.

<sup>32</sup> Coello, *Los dos Fernandos*, p. 3.

unas escocesas mangas,  
 las más fuertes de Weimar,  
 que los amarillos llaman,  
 ¡con qué valor los resiste!  
 ¡qué diestro que los rechaza!  
 ¡qué notable estrago ha hecho  
 la mosquetería italiana!<sup>33</sup>

El último tema en el que vamos a hacer hincapié en nuestro texto es el que consiste en la extrapolación del enfrentamiento militar al plano amoroso, cuya razón de ser desde nuestro punto de vista es confirmar la opinión anteriormente expresada por Ribadeneyra de que entre los católicos y los protestantes no puede existir convivencia, ni entendimiento alguno. En *Los dos Fernandos de Austria*, por ejemplo, Don Luis se enamora de Laura, una dama alemana, pretendida también por Weimar:

LAURA                      Tu enemigo el de Weimar  
 (a quien siempre he aborrecido)  
 como a Dama ha pretendido  
 mis deseos conquistar  
 aquí me dejó a guardar  
 mientras que la liga suya  
 contra el Imperio concluya,  
 mas trocöse este rigor,  
 pues hizo liga interior  
 mi voluntad con la tuya<sup>34</sup>.

Este fragmento nos confirma la extrapolación del plano militar al literario, observando la utilización de la palabra «liga» y su doble sentido de unión amorosa, pero también de Liga católica, alusión al principal opositor de la Unión evangélica.

En otro parlamento de *Los dos Fernandos*, Weimar, una vez más impulsado por la venganza, esta vez amorosa, describe sus vivencias de una manera muy similar a la que en otras ocasiones se refería a la guerra y a sus enemigos en el campo de batalla:

WEIMAR                      Yo vengaré injurias tan atroces  
 mayor causa compite

<sup>33</sup> Calderón de la Barca, *El primer blasón de Austria*, vv. 510-518.

<sup>34</sup> Coello, *Los dos Fernandos de Austria*, p. 2.

con mi pasión para que yo me irrite,  
 que este rigor que veis, esta violencia,  
 de mi injuria no es más que una apariencia,  
 duplicado es mi agravio,  
 el uno frente el alma, el otro el labio,  
 dos agravios me afligen, y en la calma  
 el más pesado duelo es el del alma<sup>35</sup>.

Si comparamos este fragmento con otro donde Weimar describe la batalla, nos daremos cuenta de lo extremadamente similares que son, ya que sus palabras vienen cargadas otra vez de odio y deseos de venganza:

Pesia a los viles Papistas,  
 pesia al César, pesia al Papa;  
 pesia al Infante y al rey,  
 pesia a toda su prosapia.  
 Que si con fuerzas me viera,  
 y a todos entre mis plantas,  
 aun no vengara mi enojo,  
 mi cólera aún no vengara<sup>36</sup>.

En conclusión, somos de la opinión de que no únicamente los documentos de archivo o la literatura histórica pueden ofrecernos detalles importantes acerca de un suceso tan significativo como la guerra de los Treinta Años, aunque sea de sobra conocido que la historia era el género mejor representado en las bibliotecas de muchas personas importantes de la época, entre ellas Felipe IV<sup>37</sup>, sino que también la literatura puede encerrar entre sus folios información valiosa acerca del mental colectivo español. Por supuesto que el permanente contraste entre literatura y documento histórico tampoco debe faltar, ya que esto hace que nos demos cuenta de lo que hay de verdadero y de *inventio* en el texto literario, pero tampoco podemos hacer, a nuestro ver, sin la literatura, puesto que ella representa la máxima forma de expresión del impacto y transcendencia de lo histórico que se convierte en memoria.

<sup>35</sup> Coello, *Los dos Fernandos de Austria*, p. 3.

<sup>36</sup> Castillo Solórzano, *Victoria de Norlingen*, p. 300.

<sup>37</sup> Bouza, 2005.



## BIBLIOGRAFÍA

- Arredondo, María Soledad, *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*, Madrid, Iberoamericana, 2011.
- Barca, Calderón de la, *El primer blasón de Austria*, ed. Victoriano Roncero, Pamplona, Reichenberger, 1997.
- Bouza, Fernando, *El libro y el cetro. La biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*, Salamanca, Instituto de Historia del libro, 2005.
- Castillo Solórzano, Antonio del, *Victoria de Norlingen y el infante en Alemania*, Madrid, Joseph Fernández de Buendía, acosta de la Viuda de Francisco de Robles..., 1667.
- Coello, Antonio, *Los dos Fernandos de Austria*, 1650. Disponible en: < [https://books.google.es/books?id=dDxSAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=dDxSAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) [09/06/2016].
- Davila, Enrico Caterino, *Historia de las guerras civiles de Francia*, Amberes, Juan Bautista Verdussen, 1686.
- Elliott, John, *El conde-duque de Olivares*, Barcelona, Crítica, 2010.
- Fraga Iribarne, Manuel, *Don Diego de Saavedra Fajardo y la diplomacia de su época*, Madrid, Academia Alfonso X el Sabio-Ministerio de Asuntos Exteriores, 1956.
- Guttmann, Myron, «The Origins of the Thirty Years War», *The Journal of Interdisciplinary History*, 18, 4, 1988, pp. 749-770.
- Kirchner, Teresa, *Técnicas de representación en Lope de Vega*, London, Tamesis, 1998.
- Parra, Juan Adán de la, *Conspiración herético-cristianísima*, Madrid, CSIC, 1943.
- Pellicer y Tovar, José, *Defensa de España contra las calumnias de Francia*, Venecia, [s.n.], 1635.
- Ribadeneyra, Pedro de, *Tratado de la religión y virtudes que debe tener un príncipe cristiano para gobernar y conservar sus estados*, Anveres, Imprenta Plantiniana, 1597.
- Saavedra Fajardo, Diego de, «Discurso sobre el estado presente de Europa», en *Obras completas*, Madrid, M. Aguilar, 1946, pp. 1323-1328.
- Saavedra Fajardo, Diego de, *Locuras de Europa*, ed. José M. Alejandro, Madrid, Biblioteca Anaya, 1973.
- Salazar, Juan, *Política española*, Logroño, 1619, por Diego Mares.
- Sâmbrian, Oana Andreia, *Historia ornata. Construcția (i)realității în teatrul istoric spaniol baroc*, Craiova, Sitech, 2011a.
- Sâmbrian, Oana Andreia, «In hoc signo vinces: representación y escenificación de las cruzadas en el teatro de Lope de Vega», en *Monstruos de apariencias llenos. Espacios de representación y espacios representados en el teatro áureo español*, ed. Francisco Sáez Raposo, Barcelona, Gráficas Cellar, 2011b, pp. 149-167.





# C o l e c c i ó n B a t i h o j a



El presente volumen recopila una serie de trabajos que, con enfoque multidisciplinar, abordan la relación entre Iglesia, cultura y sociedad en los siglos XVI y XVII. Los temas varían desde la perspectiva filológica e histórica hasta la teológica y filosófica, todas las cuales aplican su método específico de análisis a las obras del Siglo de Oro español (con extensión, en algunos casos, a la cultura rumana), destacando así la multitud de perspectivas desde las que dicho periodo se puede pensar y (re)interpretar.

Rebeca Lázaro Niso es profesora de la Universidad de La Rioja e investigadora del grupo BITAE de la misma universidad.

Carlos Mata Induráin es investigador y Secretario del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra.

Miguel Riera Font es investigador de la Universidad de las Islas Baleares (beca pre-doctoral de la comunidad balear financiada con fondos FEDER).

Oana Andreia Sâmbrian es investigadora titular de la Academia Rumana. Su especialidad son los estudios culturales y las relaciones rumano-españolas.



UNIVERSIDAD  
DE LA RIOJA



La BIBLIA  
en el  
TEATRO ÁUREO ESPAÑOL



Govern  
de les Illes Balears



Universitat  
de les Illes Balears

Instituto de Estudios  
Hispanicos  
en la Modernidad



Universidad  
de Navarra | GRISO



instituto de estudios auriseculares

IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares